

Vamos a inventar un cuento entre todos utilizando los sustantivos comunes y propios que hemos repasado en clase titulado **LA MALETA AMARILLA**. Saldrá una historia muy divertida cuanto más rienda suelta demos a nuestra imaginación. No te olvides de mirar en el diccionario si tienes dudas de cómo se escribe una palabra.



LA MALETA AMARILLA

No era ni muy grande ni muy pequeña; ni muy dura ni muy blanda; ni muy espaciosa ni muy estrecha. Era muy útil, al menos eso pensaban todos aquellos que se detenían a contemplarla en aquella consigna de hotel donde esperaba a que alguien viniera a por ella. Y sobre todo, era amarilla, reluciente como el sol, como una luz en medio de aquella sala gris de un hotel...

Un hotel en el cual todas las cosas brillaban de manera amarilla como nuestra maleta, la cual me habían regalado como un regalo especial debido a las buenas

notas y disfrute mucho de ella en esas esperadas vacaciones a un lugar soñado con mucho brillo.....

Mis notas de aquel curso fueron estupendas y esperaba visitar nuevos destinos, todos ellos lugares luminosos como la maleta amarilla. Me fijé en ella y pensé que la maleta amarilla tenía alma, todo lo veía desde la consigna del hotel, e intuía que la luminosa maleta deseaba más que nada en el mundo que alguien viniera a por ella y recorrer un mundo que ella imaginaba bonito, con paisajes variados y muchas cosas que descubrir en él.

Un señor ni muy alto ni muy bajo, ni muy mayor ni muy joven se acercó a la maleta. La miró con detenimiento, acarició con cuidado la superficie lisa de la maleta y dijo: Me parece que esta maleta quiere conocer mundo. Preguntó en consigna por el dueño, y allí le dijeron que llevaba dos años sin que nadie la hubiera reclamado. -Vaya-dijo el señor- es posible que haya sido abandonada. Pero no quiso llevársela por si el dueño la reclamaba, y tras despedirse de ella, salió del hotel.

La maleta amarilla sintió un deseo muy grande de salir del hotel. Pensó que con el señor ni muy alto ni muy bajo, ni muy mayor ni muy joven sería la maleta más feliz del mundo mundial. Empezó a tambalearse de un

lado a otro, cogió impulso y salió rodando rampa abajo del hotel.

Al salir del hotel la maleta amarilla chocó con el señor ni muy alto ni muy bajo, ni muy mayor ni muy joven. Él dio un respingo sobresaltado al verla y enseguida comprendió que la maleta quería recorrer el mundo junto a él. El señor sacó una pegatina del bolsillo en la que se leía “Honolulú” y en la que había dibujadas tres palmeras y un mar azul celeste. La maleta amarilla supo que, a partir de ese momento, su sueño de recorrer mundo empezaba a cumplirse.